FACULTAD DE TEOLOGÍA PONTIFICIA Y CIVIL DE LIMA

APORTES EDUCATIVOS DEL TALLER DE DANZA "FULL DANCE" EN NIÑOS DE PRIMARIA

Trabajo de investigación para optar por el Grado de Bachiller en Educación

Autor: Carolina del Rosario Herrera Pastor

Asesor: Magdalena Cruz Herrera

Lima, Perú

2019

DEDICATORIA

El presente trabajo va dedicado a mi mamá, una mujer que inspira mi vida; a mi hermana por alegrar mis días; a mi amor Mohammed por su motivación incondicional y a mi tío Gene, que en paz descanse quien siempre me apoyo, durante mis estudios universitarios.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo representa un gran esfuerzo de investigación de mi parte, que no hubiera sido posible gracias a mi madre Rosario, por su apoyo y aliento incondicional; a mi hermana Camila, quien es mi motivo de progreso y por quien decidí seguir la carrera de educación; a mis tíos Gene y Mercedes, por el apoyo que me dieron para cumplir con mis objetivos de estudio. Y al amor de mi vida Mohammed quien me apoyó mucho en la realización de esta meta.

ÍNDICE DE CONTENIDO

DEDICATORIA 2
AGRADECIMIENTOS 3
ÍNDICE DE CONTENIDO 4
INTRODUCCIÓN 7
CAPÍTULO I: LA DANZA 9
1.1. Definición de la Danza 9
1.2. Breve historia de la Danza 10
1.2.1. Antigua Grecia 11
1.2.2. Antigua Roma 12
1.2.3. Edad Media 13
1.2.4. Renacimiento 13
1.2.5. Barroco 14
1.2.6. Romanticismo 14
1.2.7. Edad contemporánea 15
1.3. Géneros de Danzas 17
1.3.1. Danza Folclórica 17
1.3.2. Danza Clásica 18
1.3.3. Danza Urbana 19
1.3.4. Danza de Salón 20
1.3.5. Danza Contemporánea 21
1.4. Estructura de la Danza 22
1.4.1. Elementos de la Danza 23
1.5. Beneficios que genera la Danza 29
1.5.1. Afectividad 29
1.5.2. Fisiológicos 30
1.5.3. Neuropsicológicos 32
CAPÍTULO II: LA DANZA EN EL PROCESO EDUCATIVO 34
2.1. La danza y el desarrollo cognitivo 34
2.2. La danza y el desarrollo de la inteligencia múltiple 36
2.3. La danza y el desarrollo motriz 37
2.4. La danza y el desarrollo social 38

2.5. La danza y el desarrollo de los valores 39
CAPÍTULO III: FULL DANCE- PROPUESTA DE TALLER PARA NIÑOS 41
3.1. Fundamentación del Taller Full Dance 42
3.2. Estilos de danzas que se trabajan en el Full Dance 44
3.3. Beneficios de la propuesta del taller: Full Dance..... 46
3.4. Resumen de la propuesta 47
CONCLUSIONES..... 511
RECOMENDACIONES 533
REFERENCIAS 544
ANEXOS 599

INTRODUCCIÓN

La danza, además de una refinada forma de arte, que tiene múltiples expresiones a lo largo y ancho del mundo, propias de cada cultura o tiempo, o ya bien de la fusión de estos elementos, es una manifestación clara de la necesidad humana de comunicar mensajes y emociones a través del movimiento y de la música. Eso la convierte en un vehículo excepcional para el aprendizaje y la formación, cuando se utilizan herramientas didácticas apropiadas. En ese sentido, la danza produce beneficios, tanto afectivos, como fisiológicos y neuropsicológicos y está asociada a un mayor desarrollo cognitivo (desde una perspectiva de las inteligencias múltiples), motriz, social y en los valores ciudadanos.

En concreto, el Full Dance se presenta como un ejercicio físico, que hace uso del baile a través de diferentes géneros de la danza o distintos tipos de bailes modernos, para conseguir que las personas realicen actividades físicas completas al tiempo que se entretienen y divierten. Los ejercicios y coreografías que se practican en el Full Dance se ajustan a la población a la que van dirigidos y a los objetivos que se desean cumplir. Es por ello que resulta un recurso ideal para su incorporación en contextos educativos, desde la misma educación primaria.

En ese sentido, el presente trabajo de investigación se centra en el desarrollo de una propuesta de un Taller de Danza “Full Dance”, de modo de valorar sus aportes educativos en niños de educación primaria. Para ello, se hará un repaso teórico e histórico sobre los elementos que comprenden a la danza, para luego pasar a presentar en qué consiste el “Full Dance” y elaborar la propuesta de un taller de danza que pueda ser aplicado en población de educación primaria.

A partir de lo anterior, el presente trabajo de investigación se divide en un total de tres capítulos, que se dividen tal como sigue. En el primer capítulo, titulado “La danza”, se ofrece la definición de esta variable y un breve repaso histórico por la misma, seguido de los géneros

de la danza, su estructura y sus beneficios. En el segundo capítulo, titulado “La danza en el proceso educativo”, se articula la comprensión sobre las implicaciones de la danza en el desarrollo cognitivo, motriz, social y de las inteligencias múltiples, además de la importancia que tiene en la conformación de valores. Por último, en el tercer capítulo, titulado “Full Dance – Propuesta de Taller para Niños”, se exponen los fundamentos del taller en cuestión, los estilos de danza que se trabajarán y los beneficios que se esperan obtener de la aplicación de la propuesta. Tras esto, se presentan las conclusiones y recomendaciones pertinentes al trabajo de investigación y las referencias consultadas junto con los anexos.

CAPÍTULO I: LA DANZA

1.1. Definición de la Danza

La danza es una expresión natural del hombre. Se trata de una respuesta especialmente humana al mundo exterior. De hecho, el ser humano danza desde los albores de la historia. Es el hombre en su más profunda esencia quien se proyecta fuera de sí, en translación de espacio y tiempo, como buscando en la naturaleza la trascendencia de su intimidad. Según Pérez (2002), la danza es la "expresión de la energía individual o colectiva expresada a través del lenguaje corporal y coreográfico" (p. 12). Para su realización y puesta en práctica solo se requiere del cuerpo; entonces, la danza es un medio espiritual para conocerse a sí mismo, y un modo antropológico de conocer y reconocer en el otro.

A lo largo de la historia de la humanidad, la danza ha estado inmersa en todas las culturas, desde las más primitivas hasta las más desarrolladas, siendo una de las bellas manifestaciones espirituales más estudiadas como arte trascendental. Sin duda, la danza es una manifestación esencialmente antropológica para estudiar el devenir existencial del humano.

Resulta interesante el modo en que Gardner (1991) define la danza como "secuencias de movimientos corporales, no verbales con patrones determinados por las culturas, que tienen un propósito y que son intencionalmente rítmicos con un valor estético a los ojos de quienes la presencian" (p. 83). Se resalta la función y sentido comunitario como trascendencia de la individualidad.

Por otra parte, Le Boulch (1997) haciendo resaltar la consciencia simbólica e

intencional de la danza, sostiene el propósito de la misma: "el término de danza sólo puede aplicarse cuando las descargas energéticas son rítmicas; es decir, obedecen a una ley de organización temporal de movimientos; de evolución normal de una motricidad espontánea que se convertirá en intencionada y controlada" (p.29). Entonces, se resalta la trascendencia de la animalidad; la danza es arte, y no simplemente una respuesta instintiva en función de necesidades biológicas.

En efecto, la danza es una expresión natural en el ser humano, quien utiliza como una forma de comunicación y expresión; de sentimientos que son difíciles de comunicar con palabras. La danza se presenta como arte simbólico de “alguien”, de un ser humano trascendente a lo estrictamente biológico. Desde esta perspectiva, la danza como arte, va más allá de una necesidad de “algo”, se trata de una expresión de encuentro con otro “alguien”. La danza fluye del espíritu humano.

1.2. Breve historia de la Danza

Como se ha afirmado anteriormente, desde la prehistoria el ser humano ha tenido la necesidad de comunicarse corporalmente, con movimientos que expresan sentimientos, temores, esperanzas, religiosidad y sed de encuentro con sus semejantes (Vilar, 2011).

Estos primeros movimientos rítmicos sirvieron igualmente para expresar ritos para sacralizar y festejar acontecimientos personales y comunitarios importantes, como nacimientos, matrimonios, muerte, guerra. En principio, la danza tenía un componente ritual con el cual se le identificaba. Casi todas las culturas danzaban en festejos o ceremonias de fecundidad, caza o guerra, o de diversa índole religiosa, como una intuición exclusivamente humana de sed de

infinito, donde, en palabras de Abab (2004) “la propia respiración y los latidos del corazón sirvieron para otorgar una primera cadencia a la danza” (p. 15).

No puede fijarse un “inicio cronológico de la danza”. Los orígenes se pierden en el tiempo. La danza le es esencial al ser humano; ya que en su vertiente ritual y social ha sido un acto de expresión antropológica en el mismo nacimiento de la conciencia personal y comunitaria de la humanidad. Es decir, la danza ha sido un acto de socialización e integración en todas las culturas (Pérez, 2008). Por su unidad a la naturaleza antropológica, resulta imposible situar su origen en el espacio y en el tiempo determinado, ya que se ha conocido algunos elementos de su “prehistoria” por testimonios escritos o artísticos (pintura y escultura), los cuales comienzan con las civilizaciones clásicas que originaron la Cultura Occidental, en modo especial desde la antigua Grecia, Roma, hasta nuestros días.

1.2.1. Antigua Grecia

En la antigua Grecia, la danza fue considerada un arte. Los primeros vestigios provienen de los cultos a Dioniso, mientras que fue en las tragedias —principalmente las de Esquilo— donde se desarrolló como técnica, en los movimientos rítmicos del coro, para comunicar con movimientos y gestos lo que no se podía expresar solamente con palabras. Además, según Abab (2004), los griegos introdujeron la danza en la escena, y este inicio teatral antiguo se dividía en cuatro partes: *Trágico*.

Era propio del trágico toda la seriedad y dignidad necesaria para inspirar la tristeza, la compasión, el terror y todos los sentimientos análogos a la acción que se quería representar con la intención de entretener al estilo literario. El *baile cómico*, llamado *cordacio*, era acompañado

de las posiciones más indecentes y licenciosas, en tanto grado que Teofrasto (Sobrino de Aristóteles) dice que un hombre no se hubiera atrevido a bailar el *cordacio* sin haber perdido antes toda especie de pudor o sin estar embriagado. *Satírico*. La tercera forma de danza se era la *attellanes* y se destinaba a la burla y mordacidad. Por último, el *Pantomímico*, en realidad se trataba de la cuarta parte y la más famosa reunía el carácter de todas las demás (Abab,2004).

1.2.2. Antigua Roma

Se dice que los romanos utilizaban la danza para manifestar públicamente momentos cruciales, como pantomima en los entierros o funerales. Se trataba de una función oratoria, donde un hombre especialista en danzas teatrales, tomaba el vestido del difunto y, cubierta su cara con una máscara, iba delante de la pompa lúgubre remedando las costumbres y modales más conocidos del personaje que representaba, de modo que venía a ser un orador fúnebre sin hablar una palabra, de todas las costumbres del muerto (Abab, 2004).

Otra curiosidad que se dio en la antigua Roma consistía la danza nupcial, que se realizaba en los matrimonios: algunos jóvenes y doncellas coronados de flores, que con sus figuras y con sus pasos expresaban la alegría que reina en una feliz unión. Con el tiempo este baile, tan sencillo en su origen, pasó a ser la realización en vivo y en público de las más obscenas relaciones sexuales, que nada tenían que ver con el arte de la danza. La licencia y el libertinaje llegaron a tal punto que el Senado Romano se vio precisado a echar de Roma a todos los danzarines y maestros de semejante baile (Alonso, 2011).

1.2.3. Edad Media

La danza medieval tuvo escasa relevancia, debido a la marginación a la que la sometió el fanatismo de algunos clérigos, quienes la consideraban un rito pagano, y hasta manifestación de espíritus demoníacos (Vilar, 2011). Sin embargo, en las cortes aristocráticas se dieron las llamadas «danzas bajas», llamadas así porque arrastraban los pies, dando origen a los vals. Según Abab (2004), "durante esta época, fueron importantes las danzas de tipo folklórico, como el *pasacalle* y la *farándula*, siendo famosas las «danzas moriscas». Otras modalidades fueron: el *carol*, el *estampie*, el *branle*, el *saltarello* y la *tarantela"* (p. 17).

1.2.4. Renacimiento

La danza renacentista tuvo una gran revitalización, debido a la secularización de la cultura, de tal manera que muchos autores consideran esta época el nacimiento de la danza moderna. Continuando con el esquema presentado por Abab (2004), se afirma que la danza moderna se desarrolló sobre todo en Francia, principalmente en forma de historias danzadas, sobre textos mitológicos clásicos, siendo impulsado principalmente por la reina Catalina de Médicis.

En este sentido se suele considerar que el primer ballet fue el *Ballet comique de la Reine* Louise, en 1581, de Balthazar de Beaujoyeulx. Las principales modalidades de la época eran la *gallarda*, la *pavana* y el *tourdion*. Como dato interesante, en esta época surgieron los primeros tratados académicos sobre danza: Domenico da Piacenza escribió *De arte saltandi et choreas ducendi*, siendo considerado el primer coreógrafo de la Historia (Vilar, 2011).

1.2.5. Barroco

La danza barroca siguió desarrollándose principalmente en Francia (*ballet de cour*), donde hizo adaptar la música instrumental, con una rítmica adaptada a la danza. Fue patrocinada especialmente por Luis XIV, que convirtió la danza en grandes espectáculos, creando en 1661 la Academia real de Danza. Como coreógrafo destacó Pierre Beauchamp, creador de la *danse d'école*, el primer sistema pedagógico de la danza (Vilar, 2011).

En el siglo XVIII -la época del Rococó- continuó la primacía francesa, donde en 1713 se creó la Escuela de Ballet de la Ópera de París, la primera academia de danza. Gracias al desarrollo de la las escuelas de danza, ésta comenzó a independizarse de la poesía, la ópera y el teatro, alcanzando madurez y autonomía propia como arte, y elaborando un vocabulario propio. Se empezaron a escribir obras musicales para ballet, destacando Jean-Philippe Rameau –creador de la *opéra-ballet*–, y comenzaron a surgir nombres de bailarines destacados, como Gaetano Vestris y Marie Camargo. Y como dato interesante, fue durante esta época que en España surgió el flamenco (Vilar, 2011).

1.2.6. Romanticismo

Durante el romanticismo se recuperó el gusto por los bailes populares, las danzas folklóricas, muchas de las cuales se recuperaron del olvido. Surgió el clásico vestuario de ballet (el *tutú*), aparecido por primera vez en el *Ballet de las Monjas* de *Robert le Diable*, en 1831, de Giacomo Meyerbeer (Vilar, 2011).

Durante esta época, se empezó a componer música exclusivamente para ballet,

destacando, en 1870, *Coppélia*, de Léo Delibes. En el aspecto de la investigación académica, destacó la figura del coreógrafo Carlo Blasis, principal creador del ballet moderno, en cuanto codificó todos los aspectos técnicos concernientes a la danza: en *El código de* Terpsícore, de 1820, relacionó la danza con las otras artes, efectuando estudios de anatomía y movimientos corporales, ampliando el vocabulario relativo a la danza, y distinguiendo varios tipos de bailarines según su físico. También introdujo el baile sobre las puntas de los pies, en el que destacaron Marie Taglioni y Fanny Elssler. Y en cuanto a los bailes populares, continuó la moda del vals, y aparecieron la mazurca y la polca (Abab, 2004).

1.2.7. Edad contemporánea

La danza contemporánea se inició con el liderazgo del ballet ruso desarrollado a finales del siglo XIX. Destacó la figura de Mijaíl Fokin, quien dio más importancia a la expresión sobre la técnica de movimientos; su obra *Chopiniana*, de 1907, inauguraría el «ballet atmosférico» –solo danza, sin hilo argumental– (Pérez, 2008).

Por otra parte, Serguéi Diáguilev fue el creador del gran triunfo de los *Ballets Rusos* en París, introduciendo la danza en las corrientes de vanguardia: su primer gran éxito lo obtuvo con las *Danzas polovtsianas* de *El príncipe Ígor* de Aleksandr Borodín, en 1909, al que siguieron *El pájaro de fuego* en 1910, *Petrushka* en 1911 y *La consagración de la primavera* en 1913, de Ígor Stravinski (Abab, 2004).

En el grupo de Diáguilev destacaron los bailarines Vaslav Nijinsky, Anna Pávlova y Tamara Karsávina. Con la Revolución soviética el ballet ruso pasó a ser un instrumento de propaganda marxista, perdiendo gran parte de su creatividad, aunque surgieron grandes

bailarines como Rudolf Nuréyev y Mijaíl Barýshnikov, y se produjeron obras memorables como *Romeo y Julieta*, en 1935 y *Cenicienta*, en 1945, de Serguéi Prokófiev, y *Espartaco*, en 1957, de Aram Jachaturián (Abab, 2004).

Por otra parte, la danza expresionista supuso una ruptura con el ballet clásico, buscando alternativas basadas en la libertad del gesto corporal, liberado de las ataduras de la métrica y el ritmo, donde cobra mayor relevancia la autoexpresión corporal y la relación con el espacio. La danza representa símbolos existenciales, una lucha por la búsqueda de lo humano, más allá de la tragedia de la guerra y de la muerte (Vilar, 2011).

Precisamente, en el llamado período de entreguerras, destacaron las escuelas francesas y británicas, así como el despuntar de los Estados Unidos como centro de cultura de importancia mundial (Pérez, 2008). En Francia, el Ballet de la Ópera de París volvió al esplendor de la era romántica, gracias sobre todo a la labor de Serge Lifar, Roland Petit y Maurice Béjart. En Gran Bretaña destacaron figuras como Marie Rambert, Ninette de Valois, Frederick Ashton, Antony Tudor, Kenneth MacMillan, Margot Fonteyn.

De acuerdo a la opinión de Abab (2004), con Paul Taylor la danza entró en el ámbito de la posmodernidad, con una obra inicial en su *Duet* (1957), donde permanecía inmóvil junto a un pianista que *no* tocaba el piano. La danza posmoderna introdujo lo concreto y lo cotidiano. Se realizaban danzas con bailarines de cuerpos ordinarios frente a los estilizados de los bailarines clásicos, con una mezcolanza de estilos e influencias, desde las orientales hasta las folklóricas, incorporando incluso movimientos de aerobic y kickboxing.

1.3. Géneros de Danzas

De la misma manera que se expresó en la sección de la historia de la danza, al abordar esta forma de arte desde lo referido a sus géneros, es natural comprender que, a lo largo de la evolución de este medio expresivo, han surgido muchos géneros y subgéneros de la danza, algunos de ellos asociados específicamente a una cultura o a un momento histórico, y otros que se deben a la fusión de varias culturas o en donde ha ocurrido una progresiva actualización de las técnicas, que lo ha llevado a mantener su vigencia cultural en distintos periodos de esta historia. A continuación, se presenta una selección de los tipos de bailes vigentes en la actualidad, dentro de la cultura occidental y de presencia global. Solo se tomará en cuenta, como derivación cultural específica a la llamada "danza folclórica", que aquí se presenta como un término paraguas para hablar sobre las distintas manifestaciones dancísticas de cada país o región particular.

1.3.1. Danza Folclórica

Generalmente, se define como danza folclórica a toda aquella manifestación y expresión artística de danza que representa las creencias culturales, las costumbres comunitarias, y las tradiciones de una región o un país en específico. Las danzas folclóricas suelen realizarse en los teatros en días patrios o fechas relevantes de la región.

Un hecho particular en la danza folclórica de acuerdo a Pérez (2008) es que, siendo una tradición artística, las personas que la bailen no tienen la necesidad de poseer experiencia técnica, puede ser bailada por cualquier miembro de la comunidad, ya que es una manera de arraigarse a los orígenes de su tierra y, por tanto, de tener raíces más profundas de su identidad

personal y comunitaria.

En este sentido, Coral (2015) presenta alguna de las características más relevantes de la danza folclórica para que de esta manera sea más sencilla de distinguir: La danza folclórica no sigue un patrón o una estructura técnica específica. Está basada en la cultura popular, las tradiciones y las costumbres de la comunidad, o del país al que pertenezca. Por lo general se ve como un baile espontáneo, en el cual pueden incluirse todos los miembros de la comunidad sin importar la edad o el sexo, con la finalidad de compartir sus valores más profundos.

1.3.2. Danza Clásica

Generalmente, cuando se piensa en la danza como forma de manifestación artística, aparece en nuestra mente la imagen de una bailarina o de un bailarín clásico, en un gran teatro. En el fondo, la imagen de la danza clásica es la más difundida a nivel de público y del cine; es decir, la danza clásica ha sido mucho más difundida que cualquier otro tipo de danza y goza de mayor aceptación a nivel académico, y aún en el mundo del comercio. La danza clásica es una forma de arte en la cual los bailarines expresan con suaves y gentiles movimientos historias, sentimientos y sensaciones (Pérez, 2008).

A diferencia de lo que ocurre con otros tipos de danza, la danza clásica es muy técnica; se estudia en grandes y reconocidas academias y consiste en el respeto de un gran número de habilidades que se adquieren desde la niñez, y que llevan al cuerpo a un estado de perfección, que lo hacen exigirse mucho más que lo normal; y transforma y condiciona la vida cotidiana de los niños y jóvenes bailarines (Mora, 2008).

Dentro de este contexto, Olivares y Moyano (2011) también nos hablan de que cualquier danza, sin importar cuál, no es sólo una serie de movimientos, sino que es una práctica espiritual cuya percepción ofrece verla desde tres dimensiones distintas presentes en modo artístico en la danza clásica: la dimensión estética o belleza de la ejecución, la dimensión ética que tiene que ver con el mensaje, y, la dimensión trascendental o la búsqueda de lo sagrado como inquietud antropológica.

1.3.3. Danza Urbana

Los términos "baile urbano" o "danza urbana", tienen que ver con ciertos eventos, bailes y creaciones coreográficas, donde los bailarines se desempeñan en pleno espacio público, como lo puede ser, en la calle, en una plaza, centro comercial, cualquier sitio donde exista la posibilidad de transmitir el mensaje artístico (Rueda, 2019).

En el fondo, el baile urbano consiste en manifestar sus sentimientos por medio de coreografías de bailes pueden ser grupales como individuales. Actualmente se ven muchísimo en las calles de las grandes ciudades practicando este modo de danza, como forma de ganarse la vida y de incentivar a las personas a que lo practiquen. Se aclara que no se trata de bailes folclóricos de algunos pueblos; sino, de un fenómeno artístico propio de las grandes capitales urbanas de muchos países (Sáez y Merlos, 2016).

De hecho, las danzas urbanas más conocidas y populares en su mayoría están influenciadas por la publicidad comercial y son ofrecidas al consumo como mercancía. Sin embargo, la danza urbana puede ser considerada una especie de baile folclórico, cuando se identifica con un grupo étnico particular; o con un tipo de comunidad popular. La característica

más peculiar consiste en ser identificada con las clases más pobres de las grandes ciudades y que manifiesta elemento de cultura antropológica de los llamados sectores marginales (Aznar, 2019).

1.3.4. Danza de Salón

Las danzas de salón (en francés, *danse de salon*; en inglés, *ballroom dance*) es un baile común de parejas, que se disfrutan social y competitivamente en todo el mundo. Debido a ser la danza más generalizada a nivel mundial, y en todas las familias, siempre se presentan como tema de competencia o de encuentro románticos en el cine (Pallo, 2015).

Por otra parte, las danzas de salón se refieren a cualquier tipo de baile de pareja que se realizan en los encuentros comunitarios o familiares en las llamadas “fiestas” (Silvester: 1995). Asimismo, la expresión "baile de salón" se deriva de la palabrainglesa *ball* que a su vez proviene de la palabra latina *ballare* que significa «bailar», simplemente se traduce como baile en un salón grande apta para bailar. Sin embargo, en la actualidad, se llama baile de salón al tipo de competencia que se en las películas; y al baile de salón común y de familia, se le denomina “baile”, sin más calificativos (Abad, 2004).

Entonces, en las competencias de baile de salón, los bailarines son evaluados por diversos criterios, tales como el equilibrio, el asimiento o el marco, la postura, la musicalidad y la expresión, la sincronización, la alineación y la forma del cuerpo, las embarcaciones de pista, la acción de los pies y de las piernas y la presentación. En el fondo, se trata de una evaluación de movimientos corporales, se deja en segundo plano el mensaje. El baile de salón se convierte en un espectáculo (Pallo, 2015).

En este sentido, los participantes bailan en diferentes niveles, según su habilidad y experiencia, que se registra en currículum de nivel académico. Los niveles se dividen en dos categorías, *syllabus* y *open*. Los niveles de *syllabus* son novato/pre-bronce, bronce, plata y oro, con el oro siendo el nivel más alto del *syllabus* y el novato el más bajo. En estos niveles, los movimientos se restringen a los establecidos en el *syllabus*, ylos movimientos ilegales pueden conducir a la descalificación. Se puede notar la semejanza con las competencias de gimnasia olímpica (Villar, 2011).

1.3.5. Danza Contemporánea

La danza contemporánea surge como respuesta al tecnicismo y formalismo de la danza clásica (Brenner, 2000). De modo, que la danza contemporánea es la expresión de un arte libre, tratando de volver a sus raíces de expresión de sentido existencial, más allá del espectáculo.

En la danza contemporánea, el movimiento integral del cuerpo proviene de la energía interna o espiritual de la persona haciendo que el movimiento alcance cada parte del cuerpo como una misma realidad con el ecosistema planetario; entonces, el espacio es utilizado como un medio natural de expresión a través de cada gesto y del dinamismo en el sentido existencial de la danza. Dentro de todas las influencias que recibió la danza contemporánea, solamente la "Libertad" ha quedado como su marca de expresión, tal vez por la esencia antropológica que la define (Calvo y León, 2011).

En lo esencial, fluye la exactitud dramática como prioridad de su arte, se trata del mensaje, de la propuesta de infinitud. Sin embargo, en cuanto a sus técnicas de baile se alimenta

de diferentes fuentes, como algunos estilos de danzas españolas, clásicas, modernas y la actuación dramática (Pérez, 2008).

Sobre todo, se utilizan movimientos originales que transmiten la vivencia existencial interna del bailarín. La suma de todos estos elementos, proporcionan intensidad en la interpretación escénica. Además, la versatilidad es otro elemento esencial en la composición o en el diseño corporal, y en los pasos. Es decir, la técnica contemporánea muestra con el movimiento que lo caracteriza, una secuencia vivida del cuerpo; cuando éste se adhiere a la naturalidad de la expresión se ejercita la correcta posición del cuerpo, el equilibrio acondiciona la elasticidad, la utilización del piso para los movimientos que ello requiera y domina el eje central del esquema corporal como fuente de energía. En el fondo, la danza contemporánea busca la identidad y la integración de lo humano con la existencia y con la armonía natural del universo (Louppe y Lera, 2011).

1.4. Estructura de la Danza

La danza como manifestación antropológica universal posee una estructura que la define y describe en sus componentes esenciales. Se reconoce que estos aspectos de la estructura esencial de la danza se manifiestan en modo diferente según las particularidades culturales de la comunidad de la que surge. En este contexto, Hernández (2007) es de la idea de que: “siempre es posible que en la manifestación concreta de la estructura de la danza no se den todos sus componentes en modo equilibrado; sino, que puede que predomine alguna dimensión de la estructura por encime de las demás” (p. 33). Así, pues se dan caso donde predomina el ritmo, en otrosse domina la coordinación grupal, el dominio del espacio.

En este sentido las dimensiones que componen la estructura de la danza son las siguientes: (1) movimiento intencionado, que se trata de un modo cultural de comunicación de significados en códigos existenciales; (2) movimiento artístico, en el que, además del mensaje, expresa el modo, la belleza humana en que se transmite la cultura y la historia de un pueblo, de una nación o de toda la humanidad; este movimiento artístico es la manifestación que define la calidad de la danza en cuanto es la expresión de un modo cultural determinado, y del nivel de madurez de los bailarines, (3) ritmo artístico, que consiste en el movimiento controlado en cuanto figura y tiempo de cada movimiento particular en el contexto de la totalidad de la danza; se puede expresar en comunión a elementos sonoros o simplemente como efectos visuales como expresión artística de los movimientos según un compás propio de los participantes; (4) espacio como el entorno de la expresión artística de la danza; el espacio humano es más que el "cuadrado en metros" donde se realiza la danza; aplica, además, la vida de donde surge (amor, guerra, oración); (5) tiempo de la danza, que se trata de la duración temporal en minutos, horas; sin embargo, puede referirse a la historia humana, en cuanto acontecer existencial que trasciende la simple duración; y (6) sonido, que es el aspecto musical de la estructura de la danza, a veces define el tipo de danza (Hernández, 2007).

Sin embargo, más allá del sonido musical, también puede ser manifestación del agite o de la quietud existencial que se quiere transmitir; calma, angustia, alegría; entre otros sonidos existenciales.

1.4.1. Elementos de la Danza

Generalmente se admiten por lo menos cinco elementos fundamentales de la danza: Cuerpo, Acción, Espacio, Energía, y Tiempo. Estos cinco elementos de la danza son las

características desde las cuales se puede definir o explicar los modos culturales propios que se manifiestan en el arte de la danza popular o la danza profesional (Abad, 2004).

1.4.1.1. Cuerpo

El cuerpo es la dimensión antropológica central de la danza. Una danza siempre se inicia y finaliza en las corporales de sus protagonistas. Más allá de los recursos materiales como los instrumentos musicales, el vestuario, el maquillaje, siempre es el cuerpo viviente quien realiza la danza (Núñez, 2015).

El cuerpo se transforma en el principal recurso de la danza, y puede ser utilizado como un recurso manipulable con la intención de puntualizar el mensaje que se quiere transmitir de modo artístico. En este sentido, de acuerdo a Abad (2004), el cuerpo se manifiesta enfatizando alguna de sus dimensiones:

- Destacar alguna parte del cuerpo: a veces una danza centraliza la visualización del público en alguna parte específica del cuerpo en sus movimientos y gestos tales como la cabeza, el rostro, los ojos, el torso, las piernas, los pies o los brazos, según la naturaleza del mensaje.
- Figura tridimensional del cuerpo: la figura o forma que adquiere el cuerpo en cualquier etapa de la danza es otro modo artístico en la que se manifiesta la dimensión corporal humana. La forma geométrica y artística que realiza en vivo un danzante con su dimensión corporal puede ser, por simétrica, asimétrica, estirada, encogida, doblada, redonda, angular o trenzada, normal, exagerada.

- Expresiones vivas del cuerpo: el cuerpo se expresa en una danza a través de sus manifestaciones biológicas de su existencia. Es decir, el modo en que un bailarín utiliza la respiración, los movimientos coordinados del sistema muscular, las condiciones de su estructura esquelética, su estatura, su masa corporal (gordo, delgado), todos los elementos que conforman la estructura biológica del cuerpo son esenciales en el desarrollo artístico de la danza.
- Toma de conciencia de la dimensión corporal de la danza: la capacidad de percepción de estímulos sensitivos, los sentimientos reales, confianza, temores, pensamientos, e intenciones que el bailarín le imprime a la ejecución de la danza produce la conciencia personal del acto que se está realizando, y este nivel de conciencia se convierte en fuente de mensajes profundos que le imprime "ese bailarín" en modo personal a la danza que está realizando.

1.4.1.2. Acción

La Acción es el modo humano del movimiento, ya que implica la conciencia de la ejecución. La acción en la danza apunta a todos los movimientos artísticos que el bailarín realiza con consciencia del mismo, y que puede ser aprendido y perfeccionado; y en algunos casos, personalizado.

Estas acciones o movimientos incluyen pasos específicos de baile; también pueden incluir movimientos cotidianos como caminar, o expresiones faciales, que, aunque sean ejecutados con apariencia de naturalidad, realmente son intencionados; y muchas veces esta naturalidad debe ser ensayada. Además, la acción, durante la ejecución de una danza puede incluir las pausas y momentos de quietud existencial e intencional, que suceden dentro de una

escena que lo requiera.

Las acciones en una danza se pueden dividir en dos modos de movimientos que generalmente se alternan a lo largo de las diferentes etapas del baile:

- Los llamados Movimientos Cortos o “no motores”: se trata de aquellos movimientos que se realizan en un mismo punto, sin traslaciones significativas, tales como una caída, señalar con las manos, el estiramiento de una parte del cuerpo, o un giro en sitio, un saludo, llevar la mano al rostro, cualquier movimiento que se realiza “ahí, donde se está parado”.
- Movimientos de traslación: evidentemente se trata de movimientos en el espacio tales como correr, saltar de un lado a otro, girar por todo el escenario, perseguir, huir, pasear; en fin, todos los movimientos de traslación a través del escenario.

1.4.1.3. Espacio

De acuerdo a Esteve y López (2014), el espacio es una de las dimensiones más esenciales que conforman la danza artística. el espacio es un mensaje en sí mismo, que no tiene que ver solamente con el entorno físico, sino, que se manifiesta como la "envoltura existencial” donde se desarrolla la trama de la danza. En el fondo, desde sus orígenes el protagonista de la danza interactúa con el entorno natural o elaborado, desde sus inquietudes y vivencias más íntimas. Las características del espacio, de acuerdo a Abad (2004) tienen que ver con:

- El tamaño físico del espacio en sí, o con el espacio que ocupa realmente el bailarín durante el desarrollo de la danza. No es lo mismo el desierto, que una habitación.

- La localización específica donde se realizará la danza, puede ser en un sitio o en varios sitios.
- La dirección, durante la danza resulta esencial determinar la dirección de los movimientos, hacia adelante, hacia atrás, girando, a la izquierda, a la derecha, abajo, diagonal; la dirección es un elemento trascendental en la realización de todos los movimientos durante la danza y conforma la dimensión artística de impresionar al público.
- La coordinación grupal de los movimientos. Todos los movimientos personales de los bailarines cobran sentido artístico en la coordinación de la ejecución grupal de las acciones.

1.4.1.4. Tiempo

El tiempo en la danza posee dos dimensiones diferentes, pero complementarias. Por una parte, el tiempo define el Ritmo de una danza, ya sea un ritmo programado, o un ritmo espontáneo. La otra dimensión es la Duración en minutos o en horas de la danza en sus partes, escenas, o en su totalidad (Esteve y López, 2014).

El Ritmo programado se refiere al baile o a la danza que se rige por unidades musicales artísticas que siguen patrones preestablecidos, según el estilo o género propio del baile o la danza específica, que se expresa en acentos, compases temporales que se establecen para este tipo de baile (Esteve, 2013).

Por el contrario, el Ritmo Libre es espontáneo, y está a cargo de los protagonistas del baile, quienes pueden crear sus propios ritmos de acuerdo a su madurez artística. El Ritmo libre

posee su medida musical determinada, y una vez ejecutado el baile, el ritmo utilizado puede ser identificado con un género específico, pero el libre en cuanto que su ejecución no está preestablecida, y su desarrollo lo determina libremente el bailarín. La Duración en el tiempo, simplemente es la dimensión natural del transcurrir de la danza, entendida como los segundos, minutos y horas que toma la ejecución da las diferentes escenas, etapas o la totalidad del baile o de la danza (Abad, 2004).

1.4.1.5. Energía

La energía es la dimensión humana de la danza más difícil de definir y de explicar racionalmente. Tiene que ver con el "como" realiza la persona concreta la danza a su cargo, la emoción al realizarla, los gestos humanos de alegría, tristeza, angustia, indiferencia; en definitiva, se la de la intensidad de vida que muestra en cada movimiento el bailarín. La energía puede incluir la fuerza o la flexibilidad con que se ejecuta la acción del baile (Abad, 2004).

Tal como lo presenta Alemany (2009) como conclusión de su *Historia de la Danza* I, la energía determina la identidad del bailaría con el mensaje de la danza, si es indiferente, o es algo con lo que está comprometido. La energía tiene que ver con la vocación artística de los bailarines, sin esa identidad con el arte de la danza no puede surgir la verdadera energía colmada de sentimientos y convicciones del espíritu del hombre. La energía hace posible que la danza no se reduzca a una simple sucesión mecánica de movimientos.

1.5. Beneficios que genera la Danza

1.5.1. Afectividad

La danza en cuanto manifestación que surge de un yo íntimo en relación constante con los Otros, se convierte en un modo personal y grupal de desarrollo del ser humano en su integridad corporal, mental y espiritual. En este sentido la danza desarrolla los elementos más propios de la personalidad de los bailarines, en modo especial los que tienen que ver con su afectividad hacia sí mismo y su afectividad en cuanto modo y capacidad de integración y relación grupal y social (Núñez, 2015).

La danza en todas sus dimensiones prácticas desarrolla los elementos de autoestima y la de respeto hacia los demás. No se trata solamente de un acto interno de aceptación de sí y de los otros; sino, de un desarrollo constante de valoración creciente de la dignidad personal y de los demás seres humanos. Se desarrolla los elementos que fortalecen la afectividad, como la capacidad de comunicación, de observación, de colaboración y la capacidad de convivencia en un proyecto común. La afectividad se hace compromiso de crecimiento personal y grupal. Se puede afirmar que el valor formativo de la afectividad personal desde la danza apunta hacia el crecimiento personal y la armonía social, como producto del esfuerzo y la disciplina constante (Padilla y Coterón, 2013).

Siguiendo los planteamientos que Luna (2012) presenta en su tesis doctoral, además de los beneficios corporales, la danza ayuda a; 1. Ser conscientes del tiempo y del espacio personal y grupal. 2. Respetar el propio lugar y el de los demás. 3, entender que existe un “Yo” y un “Nosotros” bajo una misma responsabilidad; y 4. Crecimiento de la autoestima.

En definitiva, la danza permite desarrollar los niveles autoestima y confianza, levanta el ánimo, las ganas de vivir, el deseo de compartir. También ayuda a construir verdaderos lazos afectivos y relacionarse con aquellos con los cuales se ha compartido los retos de la danza, y que pertenecen a ese grupo de personas que ven lo positivo y trascienden las dificultades. Cuando la actitud positiva ayuda a trascender las dificultades, se desarrolla la confianza como modelo existencial que se generaliza en todos los aspectos cotidianos de la vida. Tener autoestima y confianza es un modo de existencia (Padilla y Coterón, 2013).

1.5.2. Fisiológicos

La danza es principalmente un ejercicio corporal. La danza fortalece y desarrolla la dimensión corporal de ser humano hacia el equilibrio de la masa muscular y mejora formidablemente la flexibilidad de todos los elementos del cuerpo. La danza, en cuanto a ejercicio corporal es garantía de salud en todas las dimensiones del cuerpo humano. No solamente desde el punto preventivo, sino, además, como terapia (Luna, 2012). En este sentido se pueden señalar algunas ventajas de salud corporal que produce la práctica constante y disciplinada de la danza:

- Mejora el sistema cardiovascular, ya que al bailar se incremente, en modo favorable, la circulación sanguínea; lo que permite la purificación y desarrollo del todo el sistema respiratorio; y se fortalecen los órganos que participan en el proceso de la respiración¸ en modo el desarrollo saludable de los pulmones. Al mejorar el sistema respiratorio, se obtiene la mejora integral de todo el cuerpo humano (Moreno, 2017).
- Facilita el equilibrio en el peso de la masa corporal. La danza, en cuanto a ejercicio aeróbico posee un nivel de animación y diversión que la hace más agradable,

aumentando el tiempo de los ejercicios o de la ejecución del baile; este elemento aeróbico de la danza permite la pérdida de peso, o el aumento de la masa muscular, según la necesidad específica del participante. También favorece el drenaje de líquidos y toxinas con la finalidad de purificar el torrente sanguíneo; en definitiva, la danza ayuda a poner fin los problemas de obesidad enfermiza, y purifica los niveles altos del colesterol negativo (Robert, 2014).

- Aumenta la energía, la resistencia y la potencia. Desde hace siglos la danza se practicado con la intencionalidad de aumentar los niveles de energía, de resistencia y de potencia; el baile puede mejorar el rendimiento físicos integrales, y aumentar los niveles de energía biológica de todas las personas que practican regularmente el baile, sin importar la edad de los bailarines. En consecuencia, se obtiene una salud integral, "cuerpo sano, mente sana" (Robert, 2014).
- Ayuda a corregir "las malas posturas". El ejercicio disciplinado y guiado por profesionales, puede ayudar a corregir las llamadas malas posturas, que se originan en costumbres corporales que se dan en la vida diaria. Sin duda, con la práctica del baile, teniendo en cuenta el reto de corregir las malas posturas, en tiempo relativamente corto, el practicante obtendrá un porte más elegante y armonioso, con la cabeza más erguida; no sólo por cuestiones de estética (que son importantes para la autoestima), sino por la salud integral del cuerpo (Luna, 2012).
- Cuerpo sano, Mente sana. La práctica de la danza, fortalece la dimensión subjetiva del ser humano, principalmente las dimensiones de la mente que tienen que ver con el aprendizaje, como la capacidad de atención y la memoria. La danza en sí misma requiere de capacidad de observación y de aprendizaje de movimientos y escenas; lo cual mejora todos los elementos psíquicos de la subjetividad. Desde la perspectiva de la neurociencia, el cerebro se mantiene saludable, lo que facilita el desarrollo mental

de la personalidad (Moreno, 2017).

1.5.3. Neuropsicológicos

En lo esencial, el baile artístico desarrolla la capacidad de relación psicofísica subjetiva de la persona con el ecosistema propio de su vida cotidiana. En este sentido, la persona mejora la coordinación motora, el equilibrio espacio temporal, y la capacidad de reconocer, conectarse y comunicar sus emociones, ideas, proyectos y propuestas en un ambiente de comunicación interpersonal (Padilla y Coterón, 2013).

La práctica de la danza puede originar cambios positivos en el funcionamiento físico-biológico del cerebro. el aspecto aeróbico de la danza favorece la activación de los diferentes "mapas cerebrales"; y a través de los procesos de concentración y coordinación necesarios en la ejecución constante de la danza, el cerebro mejora las áreas psíquicas que intervienen en el aprendizaje (Gardner, 1991).

En lo esencial, el baile artístico desarrolla la capacidad de relación psicofísica subjetiva de la persona con el ecosistema propio de su vida cotidiana. En este sentido, la persona mejora la coordinación motora, el equilibrio espacio temporal, y la capacidad de reconocer, conectarse y comunicar sus emociones, ideas, proyectos y propuestas en un ambiente de comunicación interpersonal (Duberg, Hagberg, Sunvisson y Moller, 2013).

Por otra parte, el baile combate el Estrés, ya que permite largos momentos de relajación y de procesos de liberación de tensiones emotivas y existenciales. La disciplina de la danza, favorece la regulación de los niveles adecuados de serotonina y dopamina, que como se sabe,

son los neurotransmisores esenciales para controlar el peligro de la depresión y sus graves consecuencias (Gardner, 1991).

Y desde la perspectiva de control existencial de la propia vida, la danza ayuda a superar la mala rutina y el ritmo desordenado del mundo cultural actual que se presenta en el entorno laboral y que desconecta al ser humano de su propia realidad vital. La danza permite una visión integral de las diferentes dimensiones antropológicas: cuerpo, alma y espíritu, que son fundamentales en la realización y comprensión de la danza artística. Asimismo, el ser humano trasciende la visión cuerpo-racionalidad propia de la cultura del comercio y del ajetreo laboral. En el fondo, la danza abre la posibilidad de una comprensión trascendental y espiritual de la existencia humana (Phillipson, Duberg, Moller y Hagberg, 2013).

CAPÍTULO II: LA DANZA EN EL PROCESO EDUCATIVO

2.1. La danza y el desarrollo cognitivo

El ser humano es relación en sí mismo. La persona es social por naturaleza, y la danza manifiesta esa relación esencial entre la subjetividad personal y la comunidad; dentro de esta relación del yo con la comunidad se realizan las manifestaciones culturales, sobresaliendo la danza como estructuralmente humana, desde las dimensiones corporales, psíquicas y espirituales. Por tanto, la danza implica la adaptación y desarrollo de las dimensiones físicas del cuerpo, del cerebro y de la consciencia trascendente.

En todos los movimientos que se ejecutan en la danza, las personas involucran todo su ser en modo integral. Es decir, si la danza es utilizada como estrategia educativa, el niño desarrolla su sistema de motricidad, su capacidades de ser consciente de su propio espacio vital, tantos mentales como espaciales; fomenta sus capacidades de aprendizajes desde lo vivencial desarrollando todos sus procesos mentales; y por último, desarrolla su capacidades de interrelaciones sociales de variados tipos: utilitarios, ideales, solidaridad, compromiso, comprensión social y afectiva de los demás miembros del grupo escolar.

Desde la perspectiva del desarrollo de habilidades cognitivas, la danza despierta emociones nuevas y fantasías a través de la trama del baile, lo que permite el desarrollo de la espontaneidad de expresiones en el niño, que a veces se obligado a reprimir en el ambiente familiar, como sentimientos, emociones como la risa, el grito, la algarabía; fomenta la capacidad de vivir estados de ánimos de forma natural y sin temores (García, 1997).

De este modo, el alumno en sus primeros años aprende a encontrarse consigo mismo, tal como le nacen sus emociones de rabia, ira, ansiedad, alegría, angustias, temores, seguridades; y desde esas manifestaciones de sí mismo, manifestadas a través de la danza se abre la posibilidad cognitiva de sí mismo con la tranquilidad de poder con el tiempo y la madurez propia de su desarrollo controlar lo que haya que controlar y desarrollar lo que haya que potenciar.

El baile es una forma de expresión existencial y creativa lo que ayuda a conectar a la persona consigo mismo, fomentando la creatividad espontánea en cada persona. La danza artística es estructurada, requiere que los participantes aprendan todos los elementos que conforman el baile. Los alumnos tienen memorizar los pasos, y casi siempre trabajar en grupo, lo que le exige niveles de coordinación individual y grupal. Para lograr aprender todo lo referente a un baile determinado, los alumnos desarrollan sus capacidades de atención y concentración, que permitirán el desarrollo de la agilidad mental y de la salud integral del cerebro.

De igual modo, la inteligencia de la persona se muestra como toma constante de decisiones, que a veces no responden mecánicamente a patrones preestablecidos, lo que lleva a los alumnos a desarrollar la habilidad de inteligencia como modo de adaptación y superación de dificultades constantes que se presentan durante todas las etapas del baile, ya que no todos realizan los movimientos o pasos del mismo modo. La adaptación siempre será constante en todas las áreas de la vida. El hombre no es una máquina, no un simple animal de instintos. El hombre es inteligente y la danza ayuda a desarrollar las habilidades dl pensamiento inteligente.

2.2. La danza y el desarrollo de la inteligencia múltiple

La danza como disciplina pedagógica se transforma en una fuente de aprendizajes significativos, en tanto ejercicios corporales y mentales que facilitan el desarrollo de habilidades cognitivas que incluyen todas las dimensiones antropológicas en modo integral; desde lo corporal, movimientos, motivaciones de aprendizajes, horizontes de aprendizajes, y aprendizajes trascendentales o significativos. La danza ayuda al desarrollo de las actividades y habilidades más complejas del cerebro, como la observación, la memoria, la comparación y la transferencia de aprendizajes (Megías, 2009).

Cuando las actividades complejas del cerebro coordinan los movimientos corporales, las emociones y la visión espiritual de la danza, se producen aprendizajes complejos, sistémicos y significativos, porque al trascender lo estrictamente material, se convierte en destrezas humanas. Los aprendizajes significativos demuestran que la inteligencia no es unidimensional: racional, creativo, imaginario, matemático; sino integral. En palabras de Sibila (2005) al describir los nuevos modos de comprender la inteligencia desde diferentes perspectivas en unidad compleja; "La teoría de las inteligencias múltiples echó por tierra la concepción de que las personas inteligentes son las científicas o las humanistas. La inteligencia no es una, ¡son muchas! Y no tiene una sola manera de manifestarse: ¡tiene muchas!" (p. 670).

La danza favorece en particular el desarrollo de algunos tipos de inteligencia, como la inteligencia espacial que consiste en la habilidad de apreciar con un alto nivel de certeza la imagen visual y su relación exacta con el espacio físico del entorno; asimismo desarrolla la capacidad de orientación espacio-temporal esencial en los movimientos propios de la danza. La danza artística ayuda a percibir, distinguir, localizar, detallar, transformar, gozar y expresar

todas las manifestaciones del ritmo, melodía y profundidad del mensaje de la música. La danza permite elevar el espíritu con la unión de la música y del movimiento corporal, en un acto de unión en armonía con el movimiento mágico del universo (Hernández, 2011).

En opinión de Fernández (2004), la danza permite incrementar las habilidades de la inteligencia corporal cinestésica. Se trata de una inteligencia biológica que tiene que ver con las agilidades propias de la supervivencia del ser humano, como la fuerza muscular, rapidez, precisión, flexibilidad, equilibrio, coordinación de la visión y las actividades manuales; en fin, la danza fortalece y promueve el desarrollo de las habilidades básicas que serán de fundamento para la adquisición de inmensas posibilidades de habilidades profesionales.

2.3. La danza y el desarrollo motriz

La danza como estrategia de aprendizaje y desarrollo cognitivo se presenta como una actividad dinámica; de modo especial en los alumnos de los primeros niveles de educación inicial. En este sentido, la danza se convierte en un sistema de ejercicios físicos que desarrollan las habilidades motrices de todos alumnos, la mayoría de las ocasiones, los alumnos desarrollan distintas áreas de sus cuerpos y superan retos de coordinación motriz de acuerdo a sus edades y etapas de desarrollo corporal y mental (Piedrahita, 2008).

La danza exige niveles cada vez más desarrollados de armonía en los movimientos corporales, y la sincronización entre las diferentes partes incluidas en cada movimiento, se puede afirmar que el baile exige por su naturaleza la coordinación total del cuerpo y la mente (Hernández, 2011).

Para desarrollar niveles superiores de coordinación motriz y corporal, los alumnos participan en danzas grupales, lo que exige un nivel de coordinación y comunicación eficaz entre los participantes, quienes corrigen y desarrollan elementos de su coordinación corporal, tales como: (a) corrección de las incorrectas posturas corporales, (b) adecuado desarrollo de la estructura muscular y del sistema esquelético, (c) alcance máximo de su estatura, la cual podría ser inferior sin la práctica de la danza, (d) dominio y control coordinado de varias partes del cuerpo al mismo tiempo, (e) desarrollo de las habilidades motoras como la caminata, el salto y las carreras (García, 1997).

2.4. La danza y el desarrollo social

Al lado de los múltiples beneficios físicos, afectivos y cognitivos que ofrece la práctica de la danza como estrategia educativa, se agrega el desarrollo en cada alumno de sus capacidades de interacción social desde la consciencia de la dignidad humana de todas las personas. Esto implica que, en los centros educativos, la danza debe ser un momento de alegría sana para los alumnos, sin ambientes competitivos, sino, de participación integrada de todos los alumnos sin excepciones. El alumno aprende que en la danza solo existen compañeros, amigos y nunca rivales o competidores; menos, enemigos (Martínez, 2012).

Al lado de los múltiples beneficios físicos, afectivos y cognitivos que ofrece la práctica de la danza como estrategia educativa, se agrega el desarrollo en cada alumno de sus capacidades de interacción social desde la consciencia de la dignidad humana de todas las personas. Lo anterior sugiere el desarrollo de sus capacidades de comunicación verbal y no verbal; comunicación de ideas y de sentimientos; y con el tiempo aprenderán a compartir compromiso y proyectos de vida (Núñez, 2015).

Resaltando la tarea socializadora de la danza, García (1997) expresa un comentario donde destaca las posibilidades de la danza como expresión de cultura universal: “La danza es una actividad humana; *universal* porque se extiende a lo largo de toda la Historia de la Humanidad, y conjuga la expresión y la técnica y es simultáneamente una actividad individual y de grupo, colectiva” (p. 17). La danza siempre será una expresión de la riqueza de un espíritu personal que ansía el encuentro con el otro que trasciende lo estrictamente individual, la danza es manifestación de la dimensión social de los seres humanos.

2.5. La danza y el desarrollo de los valores

La danza a lo largo de la historia de la humanidad ha sido fuente y vehículo de valores culturales que reflejan lo más sagrado de las dimensiones antropológicas. La danza nace como expresión de lo humano, esto hace de la danza expresión de la dimensión espiritual del ser humano. La danza no se realiza como una necesidad de conseguir alimentos, o como ritos mecánicos e instintivos de reproducción de la especie. La danza es creatividad que trasciende lo estrictamente animal (Rodríguez, 2011).

Desde el desarrollo de la personalidad la danza es conocimiento de sí mismo, no en una individualidad que no existe en la existencia humana; sino, una subjetividad íntima y personal que siempre se vive en relación con los demás. En este sentido, la danza exige la vivencia del respeto de la dignidad humana presentes en todas las personas, sin ningún tipo de diferencias. No se trata de un respeto formal; sino del reconocimiento de la dignidad del otro (Lescano, 2012).

De allí, el valor del trabajo en grupo, del compromiso personal con la comunidad. Se aprende que la irresponsabilidad personal nos afecta a todos, y que el esfuerzo personal nos beneficia a todos. Además del respeto, la danza fomenta el sentido de compromiso y solidaridad con todos los miembros del salón de clases, de la comunidad, del pueblo, de la nación y de la sociedad entera. La danza se convierte en un modo de valorar el sentido trascendental y espiritual de la existencia humana; nos hace ver como destinados a algo más que la comida y la bebida. En la danza el hombre se descubre como misterio; como algo más que la carne y los huesos. La danza abre a los creyentes a la posibilidad del encuentro con lo Trascendente, según sea la fe religiosa de los alumnos (García, 1997).

Por último, la danza siempre ha sido el calmante de las angustias, el escape a los tormentos de la soledad. La danza es alegría, “vamos para el baile”, siempre será una fiesta para toda la humanidad, en un entorno de abrazos ysonrisas (Coral, 2015).

CAPÍTULO III: FULL DANCE- PROPUESTA DE TALLER PARA NIÑOS

En criterios de Palacios (2005) “Es el Full Dance una técnica de baile que además de entregar entretención y diversión entre sus practicantes ofrece una actividad física altamente completa que se caracteriza primordial por estar constituida por diferentes tipos de bailes” (28). Entonces, la característica principal de la Full Dance consiste en el hecho de estar integrada por tipos distintos de bailes modernos, entre los que sobresalen, la Salsa, El Jazz Clásico, el Latín Jazz, el Hip Hop.

Además de estar integrada por distintos estilos y tipos de bailes modernos; se pueden observar en los diferentes ambientes de Full Dance una serie de adaptaciones de coreografías que responden a las características particulares de los bailarines y del objetivo que o función que cumplen los ejercicios de la Full Dance para esa población. Por otra parte, como señala Humphrey (2001) la Full Dance nace al lado de los ejercicios de tipo aeróbicos, como el acompañante musical de baile que hacía más agradable los diferentes ciclos de ejercicios en los ambientes de gimnasios cerrados al aire libre.

Ahora el reto consiste en la utilización pedagógica de la Full Dance como estrategia de enseñanza y de desarrollo integral de los alumnos, de modo especial aquellos de los niveles iniciales de los diferentes sistemas educativos. Generalmente, las actuales propuestas de talleres de Full Dance están dirigidas a niños de los primeros años de la edad escolar. Casi siempre las jornadas se inician con una ronda de ejercicios de calentamiento físico, lego, algunos recreadores inician una etapa de motivación con los niños acerca del tipo de baile que les gustaría practicar (Palacios, 2005).

Después, con la colaboración de todos se arma la coreografía con fines didácticos y que permita la mayor posibilidad de movimiento y de coordinación grupal entre los participantes. Los especialistas recomiendan iniciar con jornadas no mayores a los treinta minutos durante las primeras etapas de los talleres, para mantener el clima de recreación y no convertirla en una obligación, o en la "hora del baile aburrido" Humphrey (2001). Como se puede ver, la implementación de talleres de Full Dance solamente requiere de voluntad por parte de todos los implicados en la gerencia educativa de los diferentes sistemas de educación escolar. El Full Dance es una herramienta disponible, siempre a la mano, y la implementación de talleres libres puede ser el primer paso hacia la aceptación de la danza en general como asignatura formal dentro de los diferentes diseños curriculares.

3.1. Fundamentación del Taller Full Dance

Como hemos visto anteriormente, la danza es una manifestación artística muy compleja, que incluye el desarrollo de diferentes dimensiones antropológicas, como afirma García (1997) al comentar los múltiples factores que intervienen en la realización de la danza: "conjuga e interrelaciona varios factores: biológicos, psicológicos, sociológicos, históricos, estéticos, morales, políticos, técnicos, geográficos, y además porque conjuga la expresión y la técnica y es simultáneamente una actividad individual y colectiva" (p. 47).

Esta complejidad de la danza confirma su posibilidad de ser implementada como contenido y estrategia didáctica, debido a su potencialidad de fomentar y desarrollar las dimensiones corporales, psicológicas, afectivas y espirituales del ser humano, de modo especial en la población escolar en sus primeros niveles. Partiendo de las posibilidades didácticas de la danza, y la factibilidad de ser incorporada en los diferentes diseños curriculares, como una

asignatura de formación integral, Batalha (2003) señala cuatro dimensiones a tomar en consideración:

1. La Dimensión de Ocio, donde la danza se propone como una actividad que divierte, que enseña desde la recreación, lo cual es una ventaja didáctica en los primeros niveles de educación inicial.
2. La Dimensión Artística que requiere el desarrollo de la personalidad de los alumnos, en la adquisición de los niveles técnicos requeridos a lo largo de los años de práctica y aprendizaje.
3. La Dimensión terapéutica integral. La danza puede ser utilizada para desarrollar limitaciones corporales, psicológicas, afectivas, de incorporación grupal y social.
4. La Dimensión Educativa. La danza es una actividad de aprendizaje integral, personal y grupal.

Desde la dimensión educativa, Fux (2001) justifica la incorporación de la danza como una asignatura de formación integral y existencial: “realizándola en integración en las escuelas de enseñanza común, como una materia formativa más, reencontraríamos a un nuevo hombre con menos miedos y con la percepción de su cuerpo como medio expresivo en relación con la vida misma” (p. 24).

La danza se presenta como modo educativo de expresión del arte trascendental, con raíces culturales de identidad y como un modo físico de desarrollo corporal. Lo que no se justifica realmente es su no incorporación en los diferentes diseños curriculares de los sistemas educativos. La inclusión de la danza en los diferentes ambientes educativos es evidente. Esta inclusión se viene realizando a la par de la evolución de la danza, sobre todo, las manifestaciones de los bailes actuales. Si no resulta tan sencillo incorporar la “danza clásica”

en los diseños curriculares y motivar a los alumnos a su práctica; se propone la utilización de los diferentes tipos de bailes, la Full Dance como estrategia de iniciación a la danza en general (Bourriad, 2014).

La Full Dance ha nacido en los parques, los gimnasios y la calle; se propone llevarlo a los salones de clases, a las áreas de recreo escolar; y en donde se pueda, unificar el Full Dance a las prácticas escolares de la Educación Física, tal como lo propone Bourriad (2014) al describir el impacto de la Full Dance en la cultura rítmica en la actualidad; al proporcionar a los bailarines la oportunidad de adaptarse en modo espontáneo a los diferentes tipos de ritmo musical.

La Full Dance logra la valoración de todos los tipos de música y bailes de la actualidad y logra trascender los radicalismos que se enfocan solamente en un tipo de danza. La Full Dance es manifestación de lo humano, como apertura a la pluralidad de manifestaciones internas en una misma personalidad. Y sin duda, esta pluralidad la convierte en el recurso educativo ideal, perfectamente adaptable a todos los niños, jóvenes y adultos, sin distinción de ninguna naturaleza.

3.2. Estilos de danzas que se trabajan en el Full Dance

Entre los estilos que se trabajan en el Full dance sobresalen:

- Danza Clásica: Generalmente cuando se piensa en la palabra “danza” lo que imaginamos es a una bailarina en un teatro realizando un baile artístico o ballet. La danza clásica, también conocida como ballet, es un baile artístico de elevadas técnicas de movimientos y expresión donde los bailarines bailan y expresan con sutiles y

acomodados movimientos obras completas de teatro. A diferencia de otros tipos de bailes, la danza clásica es de carácter académico y consiste en aprendizaje formal de un gran número de técnicas que llevan al cuerpo a exigirse mucho más que lo normal. Es por esto que la danza clásica debe ser enseñada desde una edad muy temprana, de modo tal que el cuerpo pueda crecer adecuándose a sus exigencias. Y dentro del Full Dance, es un modo de prepararse física y emotivamente a los otros tipos de bailes menos formales. La danza clásica en el Full Dance tiene tres niveles: Principiantes, Intermedios y Avanzados (Coral, 2015).

- Jazz: En el fondo el Jazz surge como una manifestación musical propia de la cultura afroamericana de finales del siglo XIX en EEUU, como un modo de identidad cultural, que procuraba diferenciarse de la música de origen europeo. En este sentido, según Berendt (2008) el Jazz posee su propia identidad en cuanto al ritmo, el fraseo. Por otra parte, el Jazz puede originarse de la improvisación espontánea de sus intérpretes. Y en cuanto al baile resulta ser distinto a todas las manifestaciones del baile clásico. Sin embargo, dentro del Full Dance han surgido diferentes tipos de Jazz: Jazz Danza; Jazz Moderno; Jazz Lírico; Jazz Latino; Jazz Street; y Jazz Coreográfico.
- Danza Folclórica: La danza folclórica es importantes en la Full Dance, porque pertenecen a la identidad cultural del grupo de los alumnos, y conforman un enlace curricular con otras asignaturas que tienen que ver con la cultura regional o de la nación. La danza folclórica promueve y conservan las costumbres tradicionales que se utilizan para animar fiestas especiales en el calendario escolar y que muchas veces tienen que ver con la Historia de la Nación, del Estado o de la Ciudad; y además, mantienen las mismas ventajas físicas, psicológicas y espirituales de la danza en general; y se le agrega que el sentido de la danza folclórica siempre es comunitario, fortaleciendo los lazos de unidad afectiva y moral entre los alumnos (Pérez, 2008).

- Ritmos Urbanos: El baile urbano es el término general con el cual se identifica todo tipo de manifestación de danza que se da en la calle. Es el tipo de baile que no necesita de un salón de baile, ni de una coreografía específica. Según Stearns (2004) en el inicio: "El término se utiliza para describir las danzas vernáculas en el contexto urbano. Los bailes vernaculares a menudo son improvisados y de naturaleza social, fomentando la interacción y el contacto con los espectadores y otros bailarines." (p. 67). entre los bailes urbanos más conocidos se encuentran: Breack Dance; Baile Funk; Baile de Funky; Baile Samba; Baile de Lambada; Baile de Reggaetón; Hip Hop; y el Jerk Dance.
- Ritmos Latinos: La expresión utilizada en modo general como "música latina" o mejor conocida como *latin music* en inglés, surgió a mediado del siglo pasado para identificar el ritmo de música que caracterizaba a los caribeños latinoamericanos, como expresión propia de su gentilicio, que los diferenciaba de la música afroamericana, y de la europea (Ramos, 2015). Entre las manifestaciones más resaltantes de la música latina se pueden mencionar: El Merengue; La Bachata, La Salsa, El Dancehall, El Grimey, La bossa Nova, La Cumbia, El Tango, El Fado, La Milonga, El Rock latino. La música latina es tal vez la más variada del mundo por proceder de un pueblo fruto del mestizaje del europeo, el indígena y del africano.

3.3. Beneficios de la propuesta del taller: Full Dance

Como se ha visto el Full Dance es un estilo de baile que además de brindar recreación a sus participantes, también se convierte en un ejercicio de desarrollo integral, físico, mental y espiritual sin distinción de ninguna naturaleza, empleando toda la variedad de ritmos y bailes disponibles. Según Noverre (2011), el Full Dance posee la mismas ventajas y beneficios de la

danza en general; pero, adicionalmente propone la entera disponibilidad de desarrollo al no estar limitado por el espacio físico, ni por el tipo de música disponible.

Además, al estar integrado por una gran variedad de tipos de bailes, el Full Dance puede utilizar como recurso de recreación, de ejercicio o de educación la música adecuada a los practicantes, desde música infantil, moderna, juvenil, tango, clásica…en fin, según la situación y las necesidades específicas del grupo.

Un taller de Full Dance tiene la ventaja de brindar disciplina y constancia a la práctica del baile; y ofrece un sistema de crecimiento y desarrollo desde la infancia hasta la adultez, donde algunos participantes que siéntanla vocación especial por la danza puedan tener la oportunidad de profesionalizar sus técnicas de cualquier tipo de baile, mientras adquieren un conocimiento amplio de los diferentes modos de música y danzas actuales, que solamente pueden adquirir durante las clases en un taller de Full Dance.

La visión cultural que se adquiere desde la práctica de Full Dance se hace comprensiva e incluyente de las diferentes manifestaciones culturales, sin la pretensión de colocar una manifestación por encima de las demás. En la Full Dance se aprende a respetar los ritmos callejeros y la danza clásica; la salsa latina, el jazz, el ballet. Desde el Full Dance la danza recobra su nivel antropológico universal: el hombre es humanidad en sí mismo.

3.4. Resumen de la propuesta

A continuación, se presenta un esquema de la propuesta para la aplicación de un taller de “Full Dance” para su aplicación en niños de primaria.

Taller: Full Dance en la Escuela.

Duración: Todo el año escolar.

Frecuencia: Semanal (80 minutos por sesión).

Materiales: Salón amplio (preferiblemente con espejos), reproductor musical, barra, música variada, elaboración de uniformes para coreografías.

Recursos humanos: Docente de educación artística con formación en danza.

Estructura de las sesiones (semana 1-8): Sesiones de 80 minutos, dispuestas de la siguiente forma.

- 10 minutos de introducción a la danza teoría
- 15 minutos de calentamiento físico.
- 5 minutos de transición.
- 30 minutos de enseñanza de movimientos básicos y/o coreografía Danza primal, ballet o contemporánea.
- 5 minutos de hidratación.
- 10 minutos de repaso de secuencia de pasos.
- 5 minutos de relajación corporal.

Estructura de las sesiones (semana 9 -16): Sesiones de 80 minutos, dispuestas de la siguiente forma.

- 10 minutos de introducción a la danza teoría
- 15 minutos de calentamiento físico.
- 5 minutos de transición.
- 30 minutos de enseñanza de movimientos básicos y/o coreografía danza folclórica

nacional o internacional.

- 5 minutos de hidratación.
- 10 minutos de repaso de secuencia de pasos.
- 5 minutos de relajación corporal.

Estructura de las sesiones (semana 17-24): Sesiones de 80 minutos, dispuestas de la siguiente forma.

- 10 minutos de introducción a la danza teoría
- 15 minutos de calentamiento físico.
- 5 minutos de transición.
- 30 minutos de enseñanza de movimientos básicos y/o coreografía danza urbana o de salón.
- 5 minutos de hidratación.
- 10 minutos de repaso de secuencia de pasos.
- 5 minutos de relajación corporal.

Estructura de las sesiones (semana 25-32): Sesiones de 80 minutos, dispuestas de la siguiente forma.

- 15 minutos de calentamiento físico.
- 5 minutos de transición.
- 45 minutos para diseñar la coreografía – proceso creativo en grupo de 4 estudiantes. Para practicar la coreografía de forma libre.
- 5 minutos de hidratación.
- 5 minutos de relajación corporal.
- 5 minutos alcances general – presentación o muestra final.

- Nota 1: Se animará al grupo de alumnos a representar esta coreografía de forma pública en alguna actividad propia del colegio o en la que este participe. En ese caso, no necesariamente todos los bimestres se debe tener una muestra es solo si se requiere o se propone.
- Nota 2: Cada bimestre se propone realizar un género de danza diferente para que así cada estudiante conozca y explore los distintos géneros y estilos que la danza propone.
- Nota general: En todas las sesiones se brinda a los estudiantes una introducción teoría de la danza y estilo que se está trabajando. Cabe resaltar que esta propuesta de taller es totalmente transdisciplinaria, es decir puede conectarse con cualquier otro curso de la malla curricular educativa en cualquier bimestre.

CONCLUSIONES

En primer lugar, se puede afirmar que la danza es la manifestación de cultura universal por excelencia. La danza no se limita a una época o cultura determinada, habiéndose desarrollado desde la prehistoria hasta la actualidad, de la misma forma que desde la más humilde de las tribus hasta las sociedades más avanzadas. La danza es una manifestación consciente del ser humano donde muestra su mundo interior, su sensibilidad artística, en contacto con un universo que le envuelve. La danza coloca al hombre en relación con los demás seres humanos, independientemente de que se baile solo, en pareja o en grupo, de la misma forma que sin importar si se baila para sí mismos o para otros. La danza es comunicación en esencia: comunica a los otros en la misma medida en que nos permite una lectura de nosotros mismos.

A lo largo de la elaboración de este trabajo, se ha presentado la idea de las ventajas de la danza como práctica artística que desarrolla todas las dimensiones del ser humano, tanto físicas y mentales como espirituales. Por otra parte, el ser humano tiene todo cuanto se necesita para practicar la danza: cuerpo, mente y espíritu. Y así, a través del baile puede alcanzar el propio equilibrio de todas las dimensiones. La danza sería, pues la armonización de estas tres instancias, en tanto que el cuerpo responde gracias a las comandas de la mente, pero solo es posible que el baile se transforme en arte, cuando se involucra en el proceso al espíritu. Espor eso que las habilidades musicales y para el movimiento musical forman parte de las llamadas inteligencias múltiples. La danza es el reflejo, por medio del cuerpo, de la inteligencia de la mente y de la riqueza de la vida espiritual.

Lo que destaca, entonces, es la posibilidad de convertir el baile de cualquier estilo en

un verdadero instrumento de educación escolar, y no solamente como una práctica que nada tiene que ver con la formación de las futuras generaciones. Es decir, no se trata únicamente de centrar la discusión en la pedagogía para la danza (la que permite a los demás aprender a bailar), sino la pedagogía del baile (lo que nos permite aprender el bailar y cómo lo permite). Tal vez este sea el aspectoque habrá que reforzar: la utilización de la danza en las escuelas, como parte de las herramientas para la conformación de un grupo de actividades para el desarrollo de una cultura física y de la salud mental. Se trata, claramente, de un reto para fortalecer el desarrollo integral de todos y cada uno de los seres humanos.

En los últimos años se ha evidenciado el nacimiento y desarrollo de varios tipos de danza de origen espontáneos, que vienen de sectores disímiles en cuanto a cultura y razas. De hecho, la variedad de tipos de danza la ha devuelto a la esfera cultural en general, y no solamente como una práctica destinada a personas con vocación especial. Y son estas manifestaciones espontáneas, propias del dinamismo cultural de la época actual, de la globalización y el ejercicio de fusión cultural, las que comulgan de mejor forma con los intereses de las nuevas generaciones, de modo que formalizar su estudio es una necesidad para comprender cómo es posible incorporarlas a las estrategias formativas y pedagógicas. Alternar esto con los tipos de danza de mayor trascendencia histórica permite a los niños y adolescentes forjarse un criterio cultural y artístico más amplio y sensible.

En definitiva, la importancia de la danza no se reduce a una serie limitada de bailes folclóricos, correspondientes a una comunidad específica, tampoco bailes a su uso y disfrute en momentos especiales, cumpleaños, matrimonios, etc. El baile se ha hecho una manifestación propia, que se generaliza en el Nuevo Milenio. La danza es la manifestación de encuentro cultural que une a toda lahumanidad.

RECOMENDACIONES

- Ha llegado el momento en que la danza se convierta en una asignatura formal presente en todos los diseños curriculares a lo largo de los distintos niveles de educación escolar y profesional.
- La danza ha demostrado ser efectiva en el tratamiento de problemas corporales y límites psicológicos, por lo que recomienda su utilización terapéutica.
- Utilizar la danza de modo espontáneo en los distintos ambientes como modo de ejercicio corporal.
- Hacer de la danza una herramienta de crecimiento personal, de manera especial en la formación de la personalidad, fortaleciendo la autoestima.
- Emplear la práctica de cualquier tipo de baile que fomente las dimensiones de sociabilidad y comprensión, que facilite la educación para el encuentro, la comprensión y la paz., evitando cualquier tipo de “competencia” en contra de los demás.
- La danza ayuda a descubrir las dimensiones trascendentales y espirituales presentes en el espíritu humano, Por tanto, la danza puede ser utilizada en las manifestaciones de fe propio de las iglesias religiosas en todo el mundo.
- Por último, la danza alegra la vida. El cuerpo libera hormonas de felicidad llamadas endorfinas.

REFERENCIAS

Abad, A (2004). *Historia del ballet y de la danza moderna*. Madrid: Alianza Editorial.

Alemay, L. (2009) *Historia de la Danza I*. España: Ed. Piles.

Alonso, Z. (2011). *La danza en época romana: un aproximación filológica y lingüística.* Tesis de pregrado. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

Aznar, I. (2019). *El lenguaje del cuerpo en la danza urbana: Panorama actual del discurso dancístico popular en España*. Tesis de doctorado. Universidad de Valencia, Valencia, España.

Batalha, A. (2003). *Elementos de estudio para un movimiento danzado.* Portugal: UTL.ISEF.

Berendt, M (2008) *El jazz en Nueva Orleans*. EEUU: Ed. Danza Popular

Bourcier, P. (2001) *Historia de la danza en Occidente*. España: Blume.

Bourriard, N (2014) *Post Producción*, Argentina: Editorial Adriana Hidalgo

Brenner, F. (2000) *Historia de la danza*. Perú: Ed. Paidós.

Calvo, A., y León J. (2011). Historia de la danza contemporánea en España. *Arte y Movimiento. Revista Interdisciplinar del Departamento de Didáctica de la Expresión Musical, Plástica y Corporal, 4*, 17-30.

Coral, Z (2015) *Orígenes y desarrollo del ballet y la danza contemporánea.* En revista DCO: México.

Dorfles, G. (1986) *El devenir de las artes.* España: S.L. Fondo de cultura económica de España.

Duberg, A., Hagberg, L., Sunvisson, H., y Moller, M. (2013). Influencing self-rated health among adolescent girls with dance intervention: a randomized controlled trial. *JAMA Pediatr, 167*(1), 27-31.

Esteve, A. (2013). *Expresión corporal y danza en educación infantil*. Tesis de maestría.

Universidad de Valladolid, Valladolid, España.

Esteve, A., y López, V. (2014). La expresión corporal y la danza en educación infantil. *Revista de Educación Física para la Paz, 9*, 3-26.

Fernández, L. (2004). *Manual de psicología preventiva*. España: Siglo Veintiuno S.A.

Fux, M (2001). *Danza Experiencia de Vida.* España: Paidos.

García, H. (1997) *La danza en la escuela*. España: Ed. Inde.

Garcia, M. (1999). *Salud comunitaria y promoción de la Salud*. España: ICEPSS Editores.

Gardner, H. (1991) La danza. En: *Revista Kinesis* Vol. 2 Nº. 6. Bogotá- Colombia.

Hernández, F. (2007) *La cultura visual. Otra narrativa para la educación de las artes visuales.* España: Ed. Octaedro.

Hernández, L. (2011). *Desarrollo cognitivo y motor.* Madrid: Paraninfo.

Humphrey, D. (2001). La *Composición en la Danza*. México: Ed. UNAM.

Jacob, E. (2001) *Danzando. Guía para bailarines, profesores y padres.* Chile: Editorisal cuatro vientos.

Le Boulch, Jean (1997) *El movimiento en el desarrollo de la persona.* España: Paidotribo.

Lescano, M. (2012). *La práctica de la danza folclórica en el desarrollo de valores culturales en los estudiantes del nivel medio de la Unidad Educativa Fiscal "Darío Guevera" de la Parroquia Cunchibamba del Cantón Ambato año lectivo 2011-2012.* Tesis de pregrado. Universidad Técnica de Ambato, Ambato, Ecuador.

Louppe, L., y Lera, A. (2011). *Poética de la danza contemporánea.* Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.

Luna, C. (2012), "*El impacto de la danza en los procesos cognitivos de las personas con discapacidad"* Disponible; *INDAUTOR*, tesis.

Martínez, B. (2011). *Coreografiar la historia europea: Cuerpo, política, identidad y género en la danza*. Uruguay: Ed. Gedisa.

Martínez, R. (2012). *La danza en la escuela.* Tesis de maestría. Universidad de Cantabria, Cantabria, España.

Megías, M. (2009). *Optimización en procesos cognitivos y su repercusión en el aprendizaje de la danza.* Tesis de doctorado. Universidad de Valencia, Valencia, España.

Mora, A. (2008). Cuerpo, sujeto y subjetividad en la danza clásica. *Question, 17*. Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/31861/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Moreno, J., (2017). Danza, la gran desconocida: Actividad física paralela al deporte. *Boletim Sociedade Portuguesa de Educação Física, 13,* 89-98.

Noverre, J. (2011) *Cartas sobre la Danza*. Argentina: Editorial Anaquel.

Núñez, L. (2015). *La danza clásica y el desarrollo de la autonomía en los niños y niñas de 5 años en la Unidad Educativa Rumiñahui-Unesco de la Provincia de Tungurahua Cantón Ambato*. Tesis de pregrado. Universidad Técnica de Ambato, Ambato, Ecuador.

Olivares V., Moyano M. (2011) Danza, investigación en Argentina. Buenos Aires: Ediciones Balletin Dance.

Padilla, C., y Coterón, J. (2013). ¿Podemos mejorar nuestra salud mental a través de la Danza?: una revisión sistemática. *Retos. Nuevas Tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación, 24,* 167-170.

Palacios, P (2005) *Cuerpo, sonido, música y otros lenguajes*. España: ANDORRA.

Pallo, A. (2015). *Los bailes de salón en la coordinación y flexibilidad de los estudiantes del noveno año de educación básica paralelos "D" y "E" de la Unidad Educativa Pedro Fermín Cevallos del Cantón Cevallos, Provincia de Tungurahua*. Tesis de pregrado. Universidad Técnica de Ambato, Ambato, Ecuador.

Pérez, C. (2008). *Proposiciones en torno a la historia de la danza.* Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Pérez, G. (2002). La escuela encrucijada de culturas. En revista: Investigación en la escuela. Nº 26. España: Díada Editora.

Philipsson, A., Duberg, A., Moller, M., y Hagberg, L. (2013). Costutility analysis of a dance intervention for adolescent girls with internalizing problems. *Cost Eff Resour Alloc, 11*(1), 4-15.

Piedrahita, J. (2008). *La danza como medio potenciador del desarrollo motriz del niño en su proceso de formación deportiva en las escuelas de fútbol.* Tesis de especialización. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Ramos, E. (2015). *Los bailes latinos en el desarrollo de las capacidades coordinadas de los niños de 10 a 12 años de la Unidad Educativa España de la ciudad de Ambato*. Tesis de pregrado. Universidad Técnica de Ambato, Ambato, Ecuador.

Roberto, M. (2014). El baile como medio para mejorar la condición física y la salud. En: J. Gustems (Ed.), *Arte y bienestar. Investigación aplicada* (103-110). Barcelona: Universidad de Barcelona.

Rodríguez, R. (2011). La educación en valores en los estudios oficiales de danza y en el folklore. *Educación XX1, 14*(1), 265-285.

Rueda, J. (2019). *La danza urbana como expresión de las representaciones sociales de corporeidad en la adolescencia*. Tesis de maestría. Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, Colombia.

Sáez, M., y Merlos, L. (2016). Arte y ciudad: experiencias de danza en el espacio urbano. *European Review of Artistic Studies, 7*(3), 65-93.

Sibilia, P (2005) *El hombre Postorgánico. Cuerpo, Subjetividad y Tecnologías Digitales.* Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Silvester, V, (1995) *Los Viejos Tiempos de la danza*. Inglaterra: Ed. Stanly Paúl.

Stearns, J (2004) *Historia de la danza vernácula.* EEUU: Dap Capo.

Villar, J. (2011). *Viaje a través de la historia de la danza*. Bloomington, IN: Palibrio.

ANEXOS

Foto: Colegio Canonesas de la Cruz – mis estudiantes del taller de Full Dance 2015.

Foto: Colegio San Agustín de Lima – mis estudiantes del taller de Full Dance 2018.

Foto: Colegio San Agustín de Lima – mis estudiantes del taller de Full Dance 2018.

Foto: Colegio San Agustín de Lima – mis estudiantes del taller de Full Dance 2019.

Foto: Colegio Canonesas de la Cruz – mis estudiantes del taller de Full Dance 2016.

Foto: Colegio Canonesas de la Cruz – mis estudiantes del taller de Full Dance 2017.

Foto: Colegio Canonesas de la Cruz – mis estudiantes del taller de Full Dance 2014.

Foto: Academia Esmila Zevallos – mis alumnos del taller de Full Dance 2016.

Foto: taller de Full Dance 2016.

Foto: mis alumnos del taller de Full Dance 2016.

Foto: Colegio San Agustín de Lima – mis estudiantes del taller de Danza 2018.

Foto: Colegio San Agustín de Lima – mis estudiantes del taller de Danza 2019.